

Presentación

El poder de la protesta: ¡La lucha continúa!

María Cristina Martínez Pineda*

La protesta es una forma inestimable de decir la verdad al poder. A lo largo de la historia, las protestas han sido la fuerza motriz de algunos de los movimientos sociales más poderosos, han sacado a la luz injusticias y abusos, han exigido rendición de cuentas y han inspirado a las personas para que sigan esperando un futuro mejor.¹

AMNISTÍA INTERNACIONAL, *protejamos la protesta*

Estudiar el fenómeno de la protesta social se hace cada vez más relevante. Digamos que la protesta y la movilización social están al orden del día y son el pan de cada día en América Latina y en el mundo.

* Profesora de la Facultad de Educación de la Universidad Pedagógica Nacional de Colombia, integrante del Grupo de investigación Educación y Cultura Política. mmartinez@pedagogica.edu.co

1 Véase, <https://www.es.amnesty.org/en-que-estamos/campanas/protesta/>.

La experiencia vivida durante el periodo de la pandemia producida por el Covid-19, en el que, a pesar de las restricciones, los actores sociales acudieron masivamente a las calles para expresar sus inconformidades, mostró que nada detiene a la multitud y que el derecho a la protesta se exige y se hace efectivo aunque se criminalice por parte de las autoridades, tal como ha sucedido en Colombia durante la última década, en la que se registra el aumento del uso indebido de la fuerza policial en las protestas.

Y es que como advierte Amnistía Internacional en la cita del epígrafe, las protestas han sido la fuerza motriz de grandes transformaciones y han sacado a la luz injusticias, porque “la lucha por la justicia social y la defensa de los derechos humanos son esenciales para el futuro de la humanidad, y es responsabilidad de los gobiernos proteger el derecho a la protesta”.

En Colombia, el año 2022 hay que verlo necesariamente como una continuidad del estallido social y como una transición. *Continuidad*, porque desde este acontecimiento se abrieron rutas para expresar inconformidades con estrategias inéditas que configuraron otras articulaciones descentradas de las lógicas centralistas instaladas en las formas de organizar la movilización social, una especie de dispersión del poder; caso concreto, la creación de primeras y segundas líneas en las que los liderazgos se ejercieron desde otros actores hasta ahora poco visibles. *Transición*, porque, ante la novedad

de contar por primera vez en la historia con un gobierno de izquierdas, se generaron expectativas. ¿Qué significa pasar de actor social generador de protestas a convertirse en actores adversarios?

Durante el primer semestre de 2022, bajo el gobierno de Iván Duque, las protestas fueron múltiples, especialmente por el resquebrajamiento de las condiciones económicas devenidas de la pandemia, se reconocen entre estas las adelantadas por el alza del transporte público y la crisis social en territorios como Putumayo y Arauca. En el sector educativo, permanece la motivación común de rechazar el proceso de reestructuración capitalista y sus efectos perversos en la reconversión del ideal de la educación como “derecho” a una educación entendida como “servicio” que incrementa el “gasto público” y que ocasiona déficit presupuestal. Específicamente, se denuncian las luchas por la dignificación de la profesión docente, por el derecho a la educación, por la atención a las necesidades de las instituciones educativas, entre otras demandas.

Como advierten Beltrán y Soler (2024), en el apartado de movilizaciones en cifras de este texto:

En las tendencias de la movilización social en 2022, se observa un descenso en las jornadas y en la diversidad, tanto de repertorios como de actores participantes, en contraste con los dos años precedentes. En los motivos

agenciados por los manifestantes se refleja una movilización social fragmentaria, dispersa y de carácter local, lo cual desplaza el horizonte de articulación de luchas intersectoriales que se venía configurando desde el 2019. (p.19)

Un hecho relevante en los repertorios de acción es que esta vez, contrario a la tendencia de las últimas décadas, no son las marchas y los paros los que ocupan el primer lugar, sino los plantones y la toma a entidades. Este giro es consecuente con la criminalización de la protesta y también con las expectativas del proceder del nuevo gobierno.

Con lo anterior como breve contexto, el contenido de este boletín se documenta en la base de datos del *Observatorio de Acciones Colectivas por la Educación* OACEP, y versa sobre las protestas del sector educativo durante el 2022. En la cronología de las movilizaciones acaecidas, los lectores podrán encontrar en detalle los asuntos sobresalientes y podrán construir una mirada panorámica y específica acerca de este fenómeno.

También, se presentan dos textos relevantes que dan cuenta de los avances y devenires del trabajo que realizan los equipos de investigación del OACEP y que son resultantes de la producción académica que se adelanta en los cursos de formación, me refiero a los textos: *Estrategias para la formación de educadores desde perspectivas de justicia social* y *La imagen en los movimientos sociales*. Sirvan estos textos para animar a profesores y estudiantes a incluir el análisis de la protesta social como un acontecimiento de la vida cotidiana de los países que se declaran democráticos y también de los que luchan por alcanzarla.

Por último, se presenta la reseña del libro titulado *Trayectorias y alcances de las movilizaciones sociales por la Educación en Colombia 2002-2018*.